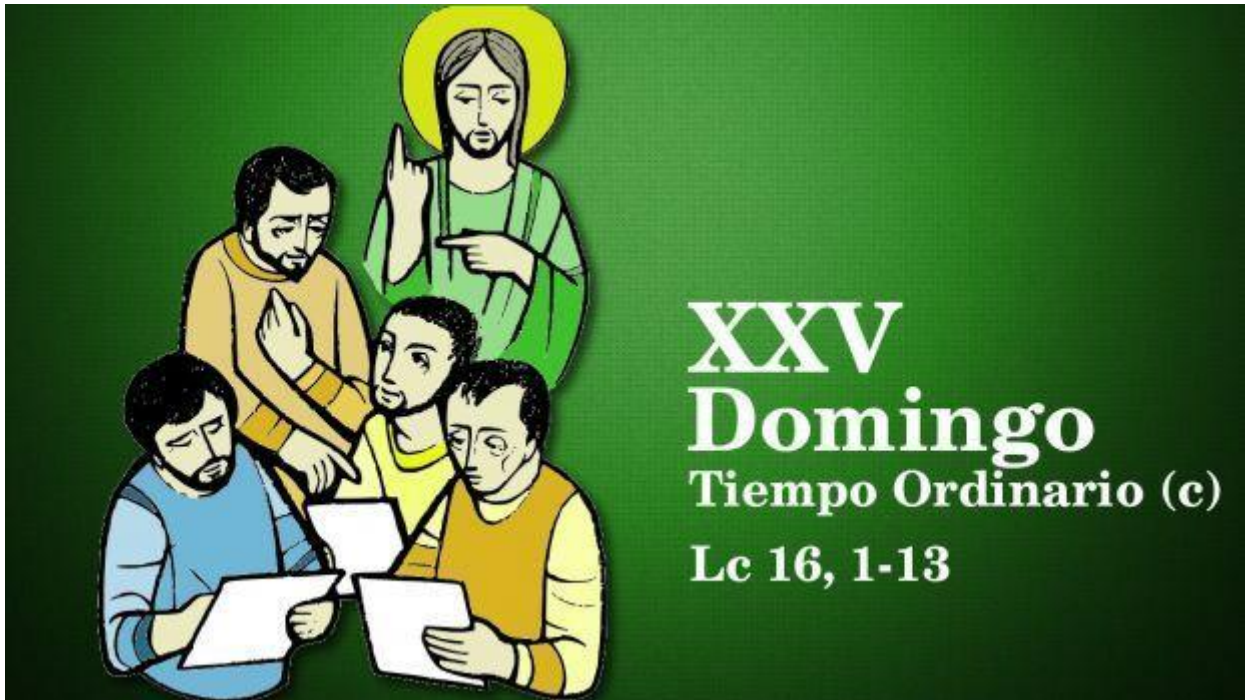


Dios y el dinero

Homilía del Domingo 25° Ordinario C



Resumen:

Nosotros nos fuimos armando una sociedad, cada vez más dependiente de las cosas. Hoy nos resulta imposible pensar todo fuera del dinero y de la posesión de las cosas.

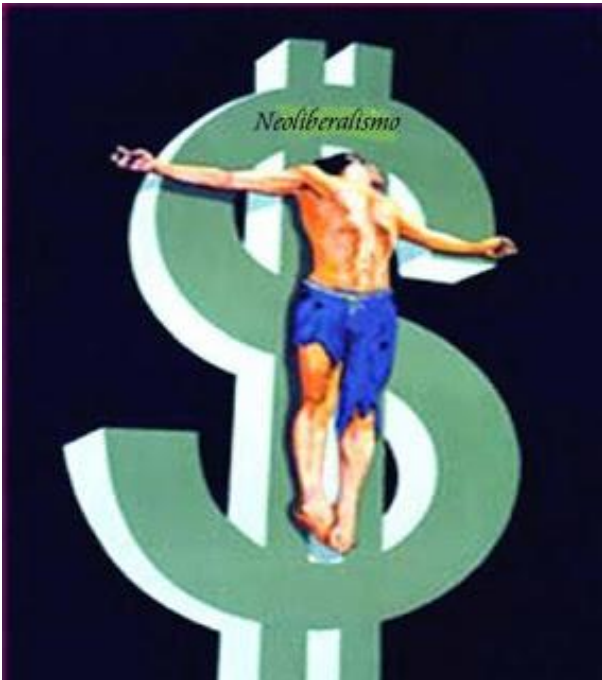
Leer Lucas 16, 1-13

1. El enemigo está muy cerca

El sentido de esta parábola por lo menos es oscuro, pero vamos a tratar de desentrañar qué es lo que quiere decir. Hay una frase del Evangelio, que la hemos puesto en el muro: **"No se puede servir a dos señores..."** Pensaba si nosotros tenemos que escribir lo que sigue, completar la frase, hubiéramos puesto, digo yo: **"No se puede servir a dos señores; no se puede servir a Dios y... al diablo!"**; Sin embargo dice: **"No se puede servir a Dios y al dinero!"**. Esto nos descoloca.

Porque el Diablo es como que está por allá, no sé dónde; pero el dinero está acá, en el bolsillo (o en la cartera). Está bien cerquita. El enemigo está metido con nosotros. No adentro, pero lo llevamos siempre ahí, (cuando tenemos...!) Y nunca lo consideramos enemigo. Al contrario, si lo tenemos estamos contentos.

2. Jesús y el dinero



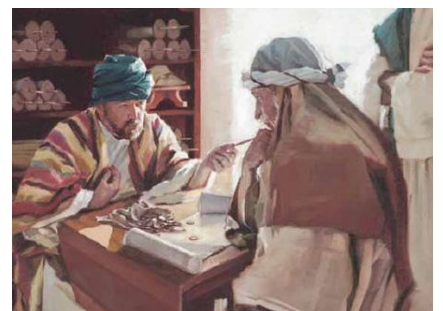
Y allí es donde Jesús pone una advertencia fuerte, porque si vamos mirando el Evangelio, hay palabras muy fuertes con el tema del dinero. Y Jesús, no tenía dinero, andaba con lo puesto, no tenía propiedades, ni siquiera dónde reclinar la cabeza, ni dos túnicas, vivía con nada. Es decir, que cuando Jesús habla de esto, nos está diciendo y nos está marcando, un estilo de vida que no depende de las cosas. Menos de las cosas creadas por los hombres, como el dinero y tantas otras cosas.

3. Dependientes de las cosas

Nosotros nos fuimos armando una sociedad, cada vez más dependiente de las cosas. Hoy nos resulta imposible pensar todo fuera del dinero y de la posesión de las cosas. Y vivimos atrincherados con nuestras cosas, no va a ser cosa que nos las saquen, que nos las roben (el tema de la inseguridad de hoy). Vivimos obsesionados y eso muestra hasta dónde somos dependientes del dinero y de las cosas. Estamos atacados de los nervios, no podemos dormir. ¿Quién es el que está libre de todo esto? Jesús nos muestra un estilo de vida, otra realidad. Y cuándo nosotros vamos a ser más libres? Cuando más pongamos todo esto que está y que nos esclaviza, al servicio de los más necesitados. Y ustedes dirán: está loco éste?

4. El administrador

El administrador tiene que ser vivo, porque todo esto que tenemos no lo podemos llevar. Desnudo vinimos y desnudos nos vamos. Y aquí somos peregrinos. Esto no es lo definitivo. El mundo nos hace creer que esto es lo definitivo. Entonces, custodiamos más todos los bienes y el dinero que la gente, que es lo definitivo, que es lo de Dios, los



Hijos de Dios. Eso no nos importa, nos importan las cosas y el dinero. Por eso, veamos la primera lectura de hoy, el profeta Amós, ve el hombre que está atrás de las cosas y atrás del dinero, la lógica que usa: **"disminuiremos la medida, aumentaremos el precio"**, parece que está mirando el día de hoy...! **"falsearemos la balanza, compraremos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias"**. El Salmo, la respuesta: **"Alaben al Señor, que eleva al pobre"**.

5. Preguntas

¿Qué es lo que tanto nos preocupa de las cosas? ¿Por qué nos hemos aferrado tanto a las comodidades de este tiempo? ¿Qué es lo que ha hecho que seamos esclavos de todo esto? ¿Qué es lo que ha hecho que terminemos encerrados, con miedo a los demás, a todo? Cuando en realidad lo que tenemos que hacer es estar con el hermano y anunciar el Evangelio. ¿Qué vamos a anunciar si ni salimos? No sé cómo nos animamos a venir a misa! Y cada vez menos! Vamos a quedarnos encerrados en nuestra casa. ¿Qué hizo que estemos todos esclavos? Y qué nueva esclavitud está funcionando inconscientemente en nosotros que hace que vivamos así, mal?

6. Conclusión



Jesús, que no tiene nada, vive libremente. Incluso a Él le sacan la vida. Que no viene a hacer mal a nadie. Al contrario. Esta es la nueva humanidad. Nosotros estamos viviendo la deshumanización. Por eso las palabras son fuertes. El enemigo está muy cerca nuestro. Tan cerca

que lo consideramos amigo, lo consideramos aliado. Y cuando más lo tenemos, más lo queremos. Y nosotros lo creamos. Por eso el enemigo no es tanto ese Satanás que está allá. Es éste que tenemos tan cerca, que incluso anhelamos cuando no lo tenemos; que nos está, y perdónenme la palabra, nos está jodiendo la vida.

Que podamos descubrir esto. Que este enemigo de Dios y que es enemigo de los hombres termine siendo claramente así. Porque: **"No se puede servir a dos señores, no se puede servir a Dios y al dinero"**.

Quería pedir en esta celebración, que nos ayude el Señor a cambiar la mirada ante esta realidad que nos toca.

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com